

Historia antigua de La Paz Centro

(segunda entrega)

Reynaldo Hernández Linarte

Reproducido de Hernández Linarte, Reynaldo. *Historia antigua de La Paz Centro*. Managua: Fundación Uno, 2011. ISBN: 978-99924-53-57-5. Reproducido con autorización del autor, quien dice tener todos los derechos.

El libro tiene 230 páginas, dividido en diez secciones: i. período prehispánico; ii. período hispánico; iii. período republicano; iv. municipio, comunidades y obras públicas; v. nombres y más nombres; vi. religión y sociedad; vii. economía, cultura, política; viii. guerras y más guerras; ix. tradiciones, leyendas y fantasmas; y, x. voces indígenas

Publicaremos el libro en cuatro entregas. La segunda entrega comprende la sección III. Período republicano.

IV

MUNICIPIO, COMUNIDADES Y OBRAS PUBLICAS

Origen del municipio

El origen de nuestro municipio se remonta a la época colonial desde que se da la primera división política bajo la dominación española que dividió al actual territorio centroamericano, llamado Reino de Guatemala, en cinco *gobernaciones*, siendo una de ellas la *gobernación de Nicaragua* que a su vez se dividía en provincias. En 1778, ya declarada *provincia*, Nicaragua es dividida en cinco partidos que eran las aglomeraciones poblacionales de mayor concentración, correspondiéndole al partido de León la más grande extensión territorial y por tanto de pueblos. Siendo Nicaragua república, la organización política avanza, creándose en 1870 nuevos *departamentos* que en 1905 llegan a 13, y en 1936 a 15, con 114 *municipios* en total, correspondiéndole 10 a León, entre ellos el municipio de La Paz Central, donde aparece la primera mención como tal (Cabrales: 26-28).

En cuanto a su extensión territorial, la más antigua referencia geográfica encontrada la cita el padre Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en un documento de 1752 ya citado en otro tema, donde afirma que el territorio de Pueblo Nuevo consta de 10 leguas de longitud y cuatro de latitud. Aunque para entonces no

exista definida la división política de municipio, La Paz Centro ya tiene asignada una incipiente extensión municipal.

En 1852 predomina la división política-religiosa dependiendo de Nagarote al ser cofradía de dicha parroquia, pero se perfila como una comunidad extensa ya que el argumento que exponen las autoridades administrativas municipales para lograr esa independencia es que el pueblo **"tiene en sus líneas jurisdiccionales muchas leguas que recorrer y largas administraciones"** (véase **"Conflicto político-religioso"**, cap. 3, pp. 60–72).

En la obra *Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua* que esboza el periodo colonial existe una primera división política para facilidad **del cobro de impuestos ya que "la provincia estaba dividida en cinco partidos, siendo éstos León, Matagalpa, Realejo, Subtiaba y Nicoya,"** con el propósito de hacer los respectivos cobros por jurisdicciones, parroquias y anexos, siendo por tanto nuestro pueblo un anexo a la parroquia de Nagarote que pertenecía a la jurisdicción de León en el partido del mismo nombre. Sin embargo, desde entonces ya tenía accidentes hidrográficos asignados en su territorio, pues señala **que uno de los ríos de León que desembocan en el Pacífico "es el río Tamarindo que viene de Pueblo Nuevo" el cual es un reducido pero bonito puerto de cabotaje** (Lévy: 103).

En 1875 el ingeniero Maximiliano von Sonnenstern, publica la primera geografía de la república cuando el país estaba dividido en cinco departamentos y La Paz tiene categoría de villa en el departamento de León, con pertenencia de algunos aspectos geográficos de importancia como el río Tamarindo, el valle la Lajita, el valle los Arcos, el volcán Asososca, y el volcán Momotombo (RCPC 131:7).

La comunidad de La Paz Vieja nació en 1884 como estación de abastecimiento del tren, rodeada de fincas y casas aisladas hasta poblarse poco a poco, lo mismo que Puerto Momotombo al ser nombrado terminal del ferrocarril occidental.

La organización territorial del país le anexa tierras ejidales extensas y fértiles donadas por el Estado, conforme título expedido el 20 de julio de 1899. En 1924 La Paz tiene en su haber las primeras comunidades oficialmente definidas, siendo ellas Momotombo, Tecuaname y Las Mojarras, y el área urbana dividida en La Paz Oriental y La Paz Occidental (La Gaceta: 1924). Posteriormente, por ley legislativa del 31 de julio de 1949, se le hizo otra donación de 800 hectáreas de tierra (Guerrero y Soriano: 291) convirtiéndose en el municipio más grande del departamento de León ya que su extensión es de 840 km².

Surgimiento de Momotombo

Uno de los pueblos indígenas más antiguos que existió en nuestros alrededores fue el poblado de Momotombo, según testimonio de los cronistas españoles, el cual desapareció sin que existan evidencias del por qué. La última confirmación de este pueblo indígena nos la da don Carlos Molina Argüello al afirmar que para la fundación de nuestro pueblo con el nombre de San Nicolás del Valle de Solís en 1653 por el gobernador don Andrés Méndez de Arbieta, este primitivo pueblo aún existía (Hurtado y Plaza: 217).

En 1527, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo escribió que a menos de un cuarto de legua de la ciudad de León recibió en encomienda el caserío indígena de Momotombo y deshizo su templo indígena en la plaza, o sea que el poblado de Momotombo existía en esos tiempos.

La actual comunidad de Momotombo, próspero y atractivo destino turístico perteneciente al municipio de La Paz Centro, está ubicada en el territorio que los conquistadores españoles conocieron como provincia de Nagarando, donde existió la simbólica Imabita, capital indígena, y dichos conquistadores españoles fundaron León, la primera capital de Nicaragua. Esta ciudad de León fue abandonada en enero de 1610 a causa de continuos temblores que desencadenaron en terremoto y una erupción del volcán Momotombo, quedando deshabitada durante más de dos siglos.

El nuevo surgimiento de la actual comunidad es a partir de que el gobierno conservador del general Pedro J. Chamorro (1875–79) da los primeros pasos para **la construcción de un ferrocarril denominado "occidental" por recorrer los principales pueblos y ciudades occidentales** y saliendo de Corinto, pasa por Chinandega, León, La Paz y termina en el lago Xolotlán donde se construiría un puerto para embarcar pasajeros y mercadería que venía de occidente con dirección a Managua.

Para este fin el 20 de Julio de 1882 el gobierno dispone fundar una población en el sitio de León Viejo, terminal de la División Occidental del Ferrocarril, y se comisiona al ingeniero Salvador Cobos para que trace los planes. (BNBD n°. 27:45)

Esta línea férrea fue inaugurada el 30 de diciembre de 1883, durante la administración del presidente Joaquín Zavala.

La inauguración solemne de la nueva población de Momotombo se verificó el 27 de enero de 1884. A las cinco de la mañana de ese día zarparon de Managua los vapores Amelia e Isabel, conduciendo al Ministro de Hacienda y Guerra del Presidente Cárdenas, coronel Joaquín Elizondo, al Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, licenciado Francisco Castellón, y a un gran número de personas que los acompañaban, con destino a León

Viejo o Momotombo, como ya se llamaba a la población recién trazada. Con el mismo objeto inaugural salió de León un tren expreso conduciendo al general Joaquín Zavala, expresidente de la República, quien regresaba de una misión diplomática por los estados centroamericanos, y a numerosos asistentes a la fiesta. El acto tuvo lugar a las tres de la tarde de dicho día 27. El Ministro Elizondo pronunció el discurso oficial. Por la noche hubo retreta y baile. Salieron hacia Managua a las cuatro de la mañana del 28 y llegaron a las diez. (ibid.: 46)

Es pues el ferrocarril en su primera etapa lo que da vida a Puerto Momotombo, al ser surcadas las aguas del Xolotlán por vapores lacustres que transportan mercadería y pasajeros.

El vapor que hizo el primer recorrido en las costas del Lago de Managua se llamó El Progreso, y lo hizo el día 28 de Agosto de 1886, llevando a bordo al Presidente Cárdenas y su comitiva... Los pasajes costaban \$1.20 los de primera clase, \$1 los de segunda clase y \$0.50 los de tercera clase, aunque se desconoce la tarifa de carga. (ibid.: 77–78)

A los primeros habitantes del poblado el gobierno les asignó tierras gratuitas para hacer atractivo el asentamiento poblacional. Esto creó grandes expectativas económicas en familias extranjeras que se instalaron en la comunidad por su promisorio futuro, ya que Puerto Momotombo se perfilaba como el más grande emporio del país por su potencial como terminal férrea y marítima donde confluirían pasajeros y mercadería de todo el territorio, con planes de ampliación a los departamentos cafetaleros del norte. Otro importante medio de transporte masivo que inició sus operaciones en esa época y que contribuyó a la importancia de la joven comunidad fue el ferrocarril, locomotora terrestre que halaba 15 vagones cargados con pasajeros y mercadería, principalmente café, con destino a los pueblos del norte. Otra señal de progreso fue la instalación de los principales servicios públicos, como escuelas, telégrafos, correos y servicios de diligencias.

La escuela primaria, aunque mixta por la cantidad de niños, fue prioridad en el recién fundado pueblo y para 1899 bajo la dirección de la señora Estebana Giammattei se matricularon los siguientes niños y niñas de la comunidad, deduciendo de ello los apellidos fundadores del poblado: Zacarías Barrera, Modesto Vanegas, Manuel Urroz, Manuel Romero, Pedro Mayorga, Ciriaco Martínez, Carlos Jáenz, Pastor Altamirano, Asunción Morán, Pio Quezada, Emilio Quezada, Aristides Cruz, Daniel Cruz, Ignacio Gómez, Donato Ruiz, Esteban Tijerino, Pastora Tijerino, Atilia Tijerino, Pastora Rosales, Flora Obregón, Lucila Gómez, Josefa Calderón, Juana Corrales, Maclovia Corrales, Fidelina Morán, Fidelia Urroz, Ángela Vanegas, Ángela Flores, Julia Martínez, Genoveva Martínez,

Porfiria Quezada, Agustina Blossier, Rita Blossier, Rosa Blossier, Marcelina González, Claudina González, Rosa Ordóñez, Gertrudis Corrales y María Corrales.

La decadencia de Puerto Momotombo como terminal importante para los pasajeros y el transporte de mercadería se debió a la inauguración del Ferrocarril Central, que unió los pueblos de occidente con oriente en una sola vía, sin necesidad de desviarse hasta dicho puerto, quedando en abandono el muelle de madera que entraba al lago y servía de embarcadero.

La vida educativa de la comunidad de Momotombo estuvo regida por orientaciones emanadas por el presidente de la república, como la siguiente:

El Presidente de la República, acuerda: nombrar Directora de la escuela mixta del puerto de Momotombo, jurisdicción de León, a la señorita Saida Salgado, en lugar de la señorita Estebana Giammattei, que renunció ese destino.

Comuníquese —Managua, 23 de Junio de 1899 —Zelaya —El Ministro de Instrucción Pública —Sansón

La Gaceta n° 811, 25 junio 1899

Surgimiento de La Paz Vieja

Siguiendo la obra en referencia del dr. Julián N. Guerrero que cita: **“Antiguamente se conoció la población [de La Paz Centro] probablemente, en el asiento de La Paz Vieja”** (Guerrero y Soriano: 289) analizaré el origen de dicha comunidad. Esta afirmación carece de fundamento pues en sus alrededores no existen vestigios olvidados que indiquen la existencia de algún asentamiento, y sobre todo, porque el surgimiento de dicha comunidad responde a otras circunstancias diferentes, referidas a continuación.

Bajo el auspicio del gobierno conservador y siendo presidente de Nicaragua el general Pedro J. Chamorro se emitió un decreto legislativo que en su artículo segundo decía:

También negociará de una manera definitiva o emprenderá directamente por cuenta del Estado la construcción de un ferro-carril a vapor de Corinto al puerto más cercano de León en el lago de Managua, pasando por dicha ciudad de León i por la de Chinandega. (BNBD n° 27: 44)

Por Contrato de Hacienda n° 48, del 29 de octubre de 1877, el gobierno de Nicaragua contrató los servicios del ingeniero Beverly S. Randolph, que en compañía de Maximiliano von Sonnenstern, Ingeniero Civil de la República,

hicieron los estudios del ferrocarril de Corinto a Moabita (ibid.: 44), llamando así al lugar donde se establecería la terminal del ferrocarril, hoy conocido como Puerto Momotombo.

El 9 de junio de 1883 el ing. Sonnenstern, Inspector de Obras Públicas, informa que la línea había llegado a León, cubriendo 251/2 millas desde el punto de partida, y que seguía extendiéndose hacia Pueblo Nuevo (o La Paz) y León Viejo (ibid.: 46).

El ferrocarril nacional de Nicaragua era un ferrocarril de vía angosta, formada por la *División Occidental* que comenzaba en Corinto, el principal puerto de Nicaragua en el Pacífico concluía en Momotombo, puerto del Lago de Managua y la *División Oriental*, que partía de Managua, y terminaba en Granada, puerto del Lago de Nicaragua (RCPC nº 128, 1971: 59).

La línea férrea hasta León quedó terminada e inaugurada el 15 de noviembre de 1882 y toda la división hasta Momotombo el 30 de diciembre de 1883 durante la administración del presidente Zavala (ibid.: 60). Las principales ciudades que tocaba eran León con 34 mil habitantes y Chinandega con 8 mil habitantes; las otras, como Chichigalpa, Posoltega, Quezalguaque, La Paz y Momotombo, eran de menor importancia (ibid.: 61).

La estación oficial del ferrocarril occidental de Pueblo Nuevo o La Paz estaba ubicada a dos kilómetros al occidente y no en el propio pueblo, de donde partía entre montañas y potreros hasta llegar a la terminal en Puerto Momotombo. Esta estación en Pueblo Nuevo fue necesaria para la incipiente economía del pequeño pueblo al ponerlo en contacto con otras grandes poblaciones, además de una necesidad técnica de la maquinaria que requería cada cierta distancia revisión del equipo, como abastecimiento de carbón, leña y agua. De ahí la necesidad de construir estaciones cada dos o tres kilómetros, como las de Amatitán y La Ceiba, que se poblaron paulatinamente, y otras de menor importancia donde el tren se detenía por momentos.

Mientras no estuvo concluida la terminal hasta La Paz, en esta época, si los pasajeros paceños querían abordar el tren para viajar a Managua se iban al Puerto Momotombo y si querían viajar a León caminaban dos kilómetros al occidente hasta donde estaba la estación del pueblo. Nuestros vecinos y amigos del poblado de Nagarote, por donde no pasaba el tren, tenían que viajar en carreta o caballo a La Paz para abordarlo, de donde nace esa estrecha relación y emparentamiento entre familias de ambos pueblos.

Cuando en 1902 se inaugura el Ferrocarril Central y se pone al servicio de la nación un único tren que une las vías occidental y oriental, la nueva estación oficial de La Paz es construida en el propio pueblo donde se realiza el acto de inauguración, por tanto, la estación anterior del pueblo es la que se convierte en **“La Paz Vieja,” por el desuso, para diferenciarla de la nueva estación y para no**

crear confusiones con dos estaciones de trenes con el mismo nombre. Para entonces los alrededores de dicha estación de La Paz Vieja se van poblando con pequeñas fincas y haciendas, dándole vida como caserío.

En los primeros tirajes de los billetes del ferrocarril aparece la estación anterior como La Paz "A" que es La Paz Vieja y la nuestra como "La Paz Central."

La Tabla 2 confirma que nuestro pueblo se llamó un tiempo "La Paz Central," y la estación anterior, o sea La Paz Vieja, "La Paz A."

También es importante destacar que dicho itinerario refiere que la estación de La Paz Vieja era una estación de aguada, o sea, donde el tren se abastece de agua.

Tabla 2. Itinerario de trenes mixtos

Tren No. 1			Tren No. 2	
Llega AM	Sale AM		Llega PM	Sale PM
5:50		Corinto	5:15	
8:31	8:45	León	2:15	2:30
9:03	9:08	La Ceiba	1:53	1:56
9:34	9:39	La Paz (A)	1:20	1:25
9:46	9:51	La Paz Central	1:10	1:15
10:20	10:35	Nagarote	11:51	12:40
11:15	11:20	Mateare	11:15	11:20
12:30	2:30	Managua	8:57	10:06

Fuente: *La Gaceta Diario Oficial*

Primeras obras públicas

El telégrafo y el ferrocarril fueron las dos grandes primeras obras públicas llevadas a cabo por los gobiernos conservadores siendo altamente significativas para el desarrollo de La Paz Centro pues a partir de entonces el poblado adquirió preponderancia en el ámbito nacional ya que contaba con la instalación de dos modernos proyectos que le dieron la oportunidad de tener renombre en el resto del territorio, pues mientras en La Paz la gente veía al tren de manera rutinaria, en el interior del país organizaban excursiones para llegar a conocerlo, maravillándose de su portentosa maquinaria.

EL TELÉGRAFO

El progreso se inicia en la población de manera institucionalizada al ser parte de un proyecto impulsado por el gobierno conservador en un programa que pretende desarrollar al país tras salir de muchas guerras civiles que causaron atraso y miseria, instalando obras de avanzada que pretendían ponerlo por encima de los países centroamericanos y a la par de los países europeos. Este progreso está enmarcado en los planes gubernamentales de desarrollar la parte occidental del país y nuestro pueblo se ubica en esa estrategia geográfica.

Con ese fin, el 30 de marzo de 1875 fue publicado en La Gaceta Diario Oficial, que Pedro Joaquín Chamorro, presidente conservador, ordenó la creación de una línea telegráfica desde Puerto San Juan del Sur hasta Corinto, pasando por algunos pueblos relevantes de occidente y enlazando los cinco departamentos más importantes de la república.

El inicio de esta obra despertó interés en sectores poblacionales de ciudades aledañas llegando a establecerse a La Paz Centro gente de pueblos vecinos buscando oportunidades de trabajo que ofrecía la apertura de un proyecto con renombre nacional, instalándose entre otros, técnicos, operarios, vendedores y trabajadores que se ganaban la vida haciendo cualquier cosa ya que el trabajo sobraba al necesitarse jornaleros, carpinteros, macheteros o carreteros para trasladar mampostería, cajones, postes, alambres, aislantes y otros objetos necesarios en la obra. Para instalar el telégrafo en la parte urbana, los operarios pedían permiso a los dueños de las casas para usar sus aleros como mampostería por donde pasaba el alambrado.

El 20 de agosto de 1876, un año después, fue inaugurada la oficina de correos y comenzó a funcionar el telégrafo como parte de un plan nacional. Los aparatos telegráficos usados eran los llamados de tira, cobrando 20 centavos por 10 palabras. El servicio consistía en telegramas enviados y recibidos y cartas entregadas a domicilio (RCPC 92:47).

EL FERROCARRIL

La segunda fuente creadora de las bases para el incipiente desarrollo económico de nuestro municipio es la instalación del ferrocarril, pues éste funciona como elemento aglutinador en el progresivo cambio urbano del pueblo y como despegue económico en los sectores tradicionalmente productores de artesanía en barro y producción local, convirtiéndose todo el municipio en lugar atractivo para los terratenientes foráneos que comenzaron a cercar las tierras ociosas del Estado, diz que para establecer grandes proyectos agropecuarios.

La construcción del ferrocarril se llevó a cabo en dos etapas. La primera fue impulsada por el presidente conservador Pedro J. Chamorro conforme decreto

oficial publicado el 10 de febrero de 1876, conteniendo las siguientes explicaciones, entre otras:

Dicha obra contará con dos secciones, la occidental de cincuenta y ocho millas inglesas que iniciará en Corinto, el principal puerto de Nicaragua en el Pacífico, situado en una isla, pasará por Ameya, Chinandega, Chichigalpa, Posoltega, Qezalguaque, León, La Paz y concluirá en Imabite o Momotombo. La otra sección, la oriental, tendrá treinta y dos millas, partirá de Managua, capital del Estado, seguirá Sabana Grande, Portillo, Campuzano, Masaya, San Blas y terminará en Granada, puerto en el Lago de Nicaragua. Después una línea de vapores de la casa Alfredo Pellas tomará la carga y los pasajeros navegarán por el lago donde hará escala en los principales puertos lacustres, bajará por el río San Juan hasta llegar al Atlántico para hacer la conexión con dos líneas marítimas que nos pondrán en comunicación con el resto del mundo. (BNBD n° 27: 45)

El diseño de la obra estuvo a cargo de los ingenieros Beverly S. Randolph y Maximiliano Sonnenstern, siendo inaugurada en enero de 1884.

Este servicio de transporte ferroviario desde Chinandega hasta Momotombo duró 18 años.

En la segunda etapa, con la instalación del Ferrocarril Central y la inauguración de la estación del pueblo llevada a cabo en 1902 por el presidente liberal José Santos Zelaya, empezó a modificarse el sector urbano pues además de ampliarse el casco perimetral se trazaron nuevas calles y avenidas que dividieron al pueblo en dos grandes barrios; el barrio de arriba y el barrio de abajo, siendo el barrio de arriba en los primeros años el polo de atracción para nuevas familias que construyeron casas modernas e instalaron pequeños y novedosos negocios particulares, entre ellos una gasolinera de la familia Argüello Ryan.

El tren abrió la primera gran oportunidad de empleo masivo para muchas personas que se dedicaron a la venta ambulante de productos locales en la estación local, como comales, ollas, tinajas y alcancías de barro pintadas en chillantes y desentonados colores, sobre todo vendedoras mujeres que usaban grandes delantales y la cabeza adornada con flores de reseda y avispa en la que cargaban bateas, tarareando con picardía alborozada en los vagones la venta de cosa de horno, chancho con yuca, café negro y sobre todo el tradicional e infaltable quesillo, pues los viajeros sabían que el único pueblo de occidente donde se vendían quesillos con tiste era en La Paz —como afirma Alberto Vogl Baldizón en su obra Nicaragua con Amor y Humor— y que en el poblado vecino, Nagarote, lo que vendían eran tortas de pescado que sacaban del lago. Muchos viajeros sacaban ansiosos la cabeza por las ventanas para comprar tiste con

quesillos en trenza, quesillos rellenos y quesillos sencillos colocados en medio de un pan simple, untados con crema y ensalada de repollo, envueltos en papel periódico u hojas de guácimo, y los que todavía no terminaban de beberse el tiste cuando el tren partía, tiraban las jícaras vacías al suelo tocándoles a las vendedoras correr tras la maquinaria en marcha para recogerlas. Estas vendedoras envolvían en un ambiente pintoresco y de algarabía a los pasajeros. La más antigua vendedora de quesillos que recuerdan nuestros ancianos habitantes es doña Silveria Molina, una anciana originaria de La Paz Vieja, que aprovechaba subirse al tren cuando hacia cambios en esa estación.

Eran los tiempos cuando la gente del interior del país llegaba a La Paz a conocer la monstruosidad o lo maravilloso que era el tren, la única curiosidad verdaderamente sorprendente y moderna del país. Alberto Vogl Baldizón, aún niño, viaja desde Matagalpa hasta La Paz Centro en 1912 y nos recrea el recorrido:

Al atardecer del tercer día llegamos a los rieles, allá por La Paz. Eso era la civilización. Yo conocí el tractor [terrocarril] que había llegado unos años antes a Matagalpa, pero soñaba con ver una locomotora de verdad. A poco de caminar al lado de los rieles, oímos el rumor del tren y lo vimos venir, echando una gran cola de humo. Nos apresuramos a bajar de las bestias, y a amarrarlas y esperamos la pasada del monstruo a prudente distancia. Y pasó, rugiendo, tronando; había gente en las ventanillas, algunos nos saludaban. Yo miraba extasiado —el corazón se me salía en locos latidos—, ése era el verdadero tren, que se fue perdiendo en la lejanía. Las bestias habían reventado las amarras y corrían por el llano. Zacarías (un campesino que llegó a conocer el tren) arrodillado, metía la cabeza en el monte. — Patroncito, me dijo, eso es cosa del diablo, yo vi el fuego, yo no me monto. (Vogl Baldizón: 285)

Con la llegada del tren surgen los chiriperos, aquellos descalzos, forzudos, requetetos y descamisados hombres que con rapidez increíble subían y bajaban los canastos llenos de mercadería en la cabeza, los fardos de palma para construir ranchos o líos de cogollo para la elaboración de artesanía de palma, siendo Masaya el primer comprador. Con el funcionamiento del tren los artesanos paceños tuvieron la oportunidad de manifestar en los vagones miles y miles de tejas y ladrillos convirtiendo los predios vacíos aledaños a la estación en grandes lugares de almacenamiento. El tren también incidió en los hábitos de los paceños pues la hora de su llegada era un punto de referencia en los quehaceres domésticos de la gente que se guiaba por los pitazos que daba al acercarse a la estación. Con el ferrocarril surgió el primer servicio público de transporte urbano, pues Leonardo Areas puso a funcionar un coche de caballos para trasladar a los pasajeros desde la estación hasta la puerta de la casa. La unión del tren en uno solo, o sea desde Chinandega hasta Granada, acabó con la tradición hospitalaria del pueblo pues ya

no había razón para quedarse durmiendo en La Paz y continuar el recorrido al día siguiente.

Paralelo al ferrocarril funcionó en 1903 el terrocarril, una enorme locomotora terrestre de manufactura inglesa de gran potencia que arrastraba hasta 15 vagones, y que efectuaba el viaje en cinco días durante la estación del verano y de ocho a diez días en invierno. Tenía servicio de carga y de pasajeros con el fin de facilitar el transporte del café desde los pueblos del norte, pasando por Momotombo hasta llegar a Corinto (Guerrero y Soriano: 154).

LAS PRIMERAS ESCUELAS

Después de firmarse el tratado de paz en Pueblo Nuevo en el año 1869 el país entra en una etapa que los conservadores consideran de gran progreso y desarrollo para la nación pues la continuidad de un solo partido en el poder les permite llevar a cabo proyectos que abarcan más de un período presidencial, de tal manera que la obra que un presidente conservador comienza en su período el otro presidente la culmina.

Si bien es cierto que la educación pública da sus primeros pasos en 1873, es a partir del 8 de marzo de 1877 cuando se ordena

la instrucción pública para los niños de ambos sexos de cinco a catorce años gratuita y obligatoria (RCPC 92:50)

imprimiéndole casi un marcado acento militar pues se

obligaba a los padres de familia y tutores enviar a los niños a las escuelas e hiciera a éstos a asistir, valiéndose de los apremios que establecían las leyes de la nación (ibid).

A partir de entonces el Estado asume la educación como una obligación que por nueva y desconocida no contaba con presupuesto, ni mobiliario, ni planes, ni profesores. Hasta entonces existían escuelas privadas en las parroquias a cargo de los sacerdotes donde enseñaban a los niños a leer, a escribir, a realizar operaciones básicas y al estudio del latín para mejor interpretación de las misas.

La primera referencia que existe sobre las escuelas estatales en nuestro municipio se da en el período del general Zelaya cuando el 8 de junio de 1899 se aprueba un contrato de arrendamiento con doña Juana Cermeño vda. de Aguilar para la renovación del alquiler del local que ocupan las escuelas de niños y niñas. Esta iniciativa de proyecto educativo avanza cuando se asigna mayor presupuesto para la contratación de más maestros, se abren más escuelas y se planifica la educación en primaria, secundaria, normal y técnica (SNSN n° 6: 6), reafirmando el carácter laico de la educación.

Las personas más ancianas de La Paz Centro recuerdan esta etapa como una época en que los chavalos aprendían el abecedario recitándolo en voz alta, memorizaban las tablas de multiplicar de continuo y salteado, donde la enseñanza recibida en los grados inferiores equivalía al más alto grado de primaria y donde el alumno respetaba al maestro con sumisión pues le aplicaba los castigos que creía conveniente, como halada de orejas, pegarle con un chirrión de jícaro, hincarlo de rodillas sobre un puñado de maíz o piedritas de la calle, todo con permiso del padre de familia que autorizaba al maestro y agradecía la formación escolar. También estaban los guardias escolares que se paseaban en las calles buscando niños que no asistían a clase para chilillarlos, llevarlos a la escuela y regañar a los descuidados padres de familia que no cumplían con la responsabilidad de enviar a sus hijos a clase.

Hasta La Paz, considerado un pueblo de importancia por su posición privilegiada en la comunicación, por su número de habitantes y niños en edad escolar. Llega este proyecto educativo, funcionando en el municipio tres escuelas públicas; dos en el área urbana y una mixta en Puerto Momotombo, con la particularidad que en la de La Paz los niños no debían revolve con las niñas y por tanto, debían estudiar en escuelas separadas por sexo, funcionando tanto una escuela de varones como una de mujeres.

La Tabla 3 muestra la lista de niños matriculados en 1899 en la primera Escuela Pública de Varones de La Paz, conocida después como Escuela dr. José Antonio Medrano. A esta generación pertenecen nuestros actuales abuelos, abuelas, bisabuelos y bisabuelas.

La Tabla 4 muestra la lista de niñas matriculadas en el mismo año en la Escuela de Mujeres de La Paz, conocida posteriormente como Escuela José Ma. Moncada, hasta su fusión con la escuela de varones en la década de 1960. Las niñas cursaban aquí los grados 1º hasta 4º y si querían terminar la primaria pasaban a la de varones.

Tabla 3. Lista de niños matriculados, Escuela Pública de Varones de La Paz, 1899

A-L	M-N	O-S	T-Z
Felipe Amador	José Ma. Mairena	Tobías Obando	Desiderio Toruño
Sebastián Arcia	Antonio Maldonado	Adán Ocampo	Justo Toruño
José Ma. Areas	Evaristo Martínez	Erasmus Ocampo	Teodoro Toruño
Feliciano Areas (h.)	Adrián Mayorga	Tránsito Ocampo	Vicente Toruño
Ernesto Baca	Inocente Mayorga	Salvador Ocampo (h.)	Carmen Téllez
Terencio de Jesús Blanco	Ramón Mayorga	Desiderio Osorio	José Dolores Téllez
Enrique Corazón	Rosa Mayorga	Leonardo Osorio	Moisés Téllez
Lisímaco Cárcamo	Salvador Mayorga	Antonio Padilla	Salomón Téllez
José Delgado	Casiano Medrano	José Padilla	José Umaña
Luis Felipe Delgado	Cristóbal Medrano	Horacio Peralta	Jorge Valdés
Luis Estrada	José Ma. Medrano	José Ma. Reyes	Cástulo Valle
Etanislao García	Vicente Medrano	Juan de Dios Rodríguez	Francisco Velásquez
José Dolores García	Alfonso Mejía	Antonio Romero	Mauricio Velásquez
Adán Jarquín	Nicolás Mejía	Elías Romero	Indalecio Villavicencio
José Jarquín	José Mercado	Julián Romero	Antonio Zárate
Narciso Jarquín	José Antonio Mesa	Nicolás Romero	Juan de Dios Zárate
Gervasio Jáenz	Pánfilo Mesa	Nicolás Romero B.	
Noé Jáenz	Jacinto Miranda	Nicolás Romero M.	
Dolores Lanzas (h.)	Cristian Montano	Pedro Romero	
Eugenio Latín	Francisco Moreno	José Ruiz	
Carlos Loásiga	Ascensión Munguía	Andrés Saavedra	
Jenaro López	Avelino Munguía	Dolores Saavedra	
José López	José de la Cruz Munguía	Eugenio Saavedra	
Leonidas López	Manuel Munguía	Julián Saavedra	
Ramón López	Miguel Munguía	Rosendo Saavedra	
Santiago López	Feliciano Navarrete	Salvador Saavedra	
		Tobías Saavedra	
		Virgilio Saavedra	
		Félix Saborío	
		José Silva	
		Manuel Sánchez	

Fuente: *La Gaceta*, III época, 7 de junio 1899, n°795

Tabla 4. Lista de niñas matriculadas, Escuela de Mujeres de La Paz, 1899

A-J	L-N	O-Z
Indalecia Alfaro	Basilía Linarte	Emilia Ocampo
Ester Altamirano	Rosalía Linarte	Mercedes Ocampo
Aurora Álvarez	Guadalupe Loásiga	Sara Ocampo
Concepción Álvarez	Genara López	Sinforosa Ocampo
Natalia Álvarez	Tomasa López	Ninfa Ocón
Rosalía Álvarez	Eloísa Mayorga	Dominga Osorio
Sara Álvarez	Felipa Mayorga	Eloísa Osorio
Carmen Areas	Pilar Mayorga	Lastenia Padilla
Ángela Areas	Ana M. Medrano	Juana Rivera
Eudomilia Castellano	Josefa Medrano	Marcelina Rodríguez
Ángela Castellano	Petrona Medrano	Natalia Rodríguez
Carmen Contreras	Salvadora Medrano	Manuela Romero
Elisa Cárcamo	Josefina Mejía	Sofía Romero
Petrona Doña	María Mejía	Inés Saborio
Claudina González	Rafaela Mejía	Rosaura Sánchez
Concepción González	Simona Mesa	Ana Taleno
Eusebia González	Manuela Montano	Elena Valle
Evangelina González	Brigida Morales	Santos Valle
Florentina González	Carmen Morales	Tránsito Vallejos
Rosaura Guerrero	Jesús Morales	Concepción Vargas
María del P. Guevara	María Morales	Ana Velásquez
Concepción Hernández	Petrona Morales	Balbina Velásquez
Josefa Hernández	Cruz Moreno	Modesta Velásquez
Angelina Jarquín	Francisca Moreno	Carmen Villavicencio
Ramona Jarquín	Magdalena Moreno	Juliana Zamora
	Carmen Munguía	
	Dionisia Munguía	
	Maclovia Munguía	
	Lucía Navarrete	

Fuente: *La Gaceta*, III época, 8 de junio 1899, n°796

Las niñas tenían que estudiar en escuelas separadas pues la moral de la sociedad y los principios religiosos no permitían que estuvieran juntas por la samotana que podían armar. Si bien es cierto que eran todavía niñas, muchas podían llegar a la pubertad pues la educación escolar era exigida entre los 8 y 14 años.

V

NOMBRES Y MAS NOMBRES

Evolución histórica de los nombres de La Paz Centro

La ciudad de La Paz Centro tiene el mérito de ser el único nombre de población en Nicaragua que ha evolucionado tanto como circunstancias religiosas o políticas hayan incidido en la historia del país. Así tenemos que nuestra ciudad ha tenido doce nombres, de los cuales once se registran bibliográficamente y uno es tradición oral de la población pues sólo se conserva en la memoria de los paceños. En la época colonial, cuando la provincia de Nicaragua estuvo sometida a la preponderancia de la iglesia, el pueblo mantuvo como raíz nominal San Nicolás, nombre original desde su fundación, el cual perduró muchos años. Luego, circunstancias sociales incidieron también en el cambio de otros nombres y por último, los acontecimientos políticos fueron determinantes para transformarlo tal como lo conocemos hoy.

El *primer* nombre registrado es San Nicolás del Valle de Solís, como lo bautizara originalmente su fundador el capitán español don Andrés Méndez de Arbieta y Ozaeta al rendir testimonio de su fundación el 8 de enero de 1653. Las motivaciones por las que el gobernador Arbieta escogió este nombre fueron razones políticas y religiosas descritas arriba en la sección **“Fundamentos y razones en la obra de don Andrés Méndez de Arbieta y Ozaeta”** (cap. 2, pp. 18–24).

El *segundo* nombre registrado es San Nicolás del Valle de Velasco, de efímera existencia, ya que no se perennizó ni fue tomado en otras circunstancias. La escogencia de este nombre fueron motivaciones políticas del gobernador Arbieta al aspirar ser renombrado en el cargo por un período más, según se explica en el cap. 2 (ibid.). Por mediación del gobernador De Arbieta, el presidente de la Audiencia de Guatemala don Fernando Altamirano Velasco, conde de Santiago de Calimaya, informó por segunda vez a Su Majestad el Rey, el 15 de julio de 1656, la fundación del poblado con este nombre.

El *tercer* nombre registrado es San Nicolás de los Naborias o San Nicolás de los Naborios (Guerrero y Soriano: 293), el cual recibe por ser naborias, o sea esclavos de medio tiempo, el origen social de sus pobladores iniciales. En algún momento este nombre se convierte en San Nicolás de Laborio, por corrupción del idioma. Alfonso Valle también habla del pueblo con este nombre, afirmando:

La villa de La Paz, llamada entonces Pueblo Nuevo, se llamó primitivamente San Nicolás de los Naborías o Laboríos (Valle: 201)

Hasta entonces el pueblo ha llevado en su nomenclatura raíz con contenido religioso al conservar el nombre de San Nicolás con distintas transformaciones, pero a partir del siglo xvii este nombre original comienza a modificarse **parcialmente con la incorporación del adjetivo "nuevo" como veremos en el siguiente nombre**, que además de diferente esta' adecuado posiblemente al crecimiento poblacional y a la importancia de hospedaje para los transeúntes del Camino Real, cuando era común viajar a pie, a caballo o en diligencias.

El *cuarto* nombre registrado es Pueblo Nuevo de San Nicolás, tal como se le conoce en las relaciones de 1685 y 1712 según el Archivo General de Indias (**Hurtado y Plaza: 217**). **Este nombre es una combinación del "nuevo" recién incorporado al pueblo, y del antiguo y religioso San Nicolás, que le sirve como identidad propia para no confundirlo con otros pueblos, como Pueblo Nuevo, de Estelí, contemporáneo en su fundación.** Esta identificación es administrativa pues tiene que ver cómo la Corona española registra el nombre del poblado.

El *quinto* nombre registrado es San Nicolás de Momotombo, tal como lo conoció en 1725 el gobernador de Nicaragua, almirante Tomás Marcos, duque de Estrada, quien se encontraba descansando en el pueblo cuando recibió la noticia de una rebelión en León, apoyada por el clero, en desacuerdo por el nombramiento del jefe de las milicias.

Determinó el Gobernador regresar a León, para proveer aquel escrito; y con el propósito de hacer alarde de su poder e intimidar a los rebeldes, sacó de Managua una fuerza competente, la que pensó dejar de reserva en San Nicolás de Momotombo, hoy villa de la Paz. (Ayón ii: 249)

Con este nombre también se le conoce en documentos de 1796 del Archivo General de Indias (Hurtado y Plaza: 217) y en cartas inéditas del Archivo **Diocesano de 1852 transcritas en la sección "Conflicto político-religioso" (cap. 3, pp. 60–72)**. Este nombre es una aleación del obtenido por influencia religiosa y del poco conocido nombre colonial en recordación del cercano volcán Momotombo. Es nombre administrativo pues de esta manera lo identifica la Corona española y el gobernador de la provincia.

El *sexto* nombre registrado es Momotombo, identificado únicamente de esta manera por el padre Agustín Morel de Santa Cruz cuando visitó el pueblo en 1752, aunque también se refiere a él como Pueblo Nuevo. Así lo registra la iglesia en sus visitas clericales, siendo probable que sea por su cercanía al volcán y en recordación al extinto poblado indígena, ambos homónimos. Los datos geográficos, estadísticos y poblacionales recogidos por el padre Morel son fundamento para la historia de nuestro pueblo, como la administración de un sólo cura para los dos pueblos vecinos lo que devino en dependencia religiosa y un conflicto interno que duró meses e involucró a la mayoría de la población. Dice el padre que:

Pueblo Nuevo o Momotombo está a nueve leguas de León y sus habitantes son indios y ladinos (Morel de Santa Cruz: 12)

El *séptimo* nombre registrado es simplemente Pueblo Nuevo, según consta en la visita apostólica del fraile franciscano Blas Hurtado y Plaza, realizada en 1782 (Hurtado y Plaza: 217). A partir de entonces el nombre sufre, por decirlo así, una emancipación religiosa total, pues como Pueblo Nuevo a secas es harto conocido en la memoria de los transeúntes de los Estados Unidos y Europa. Este nombre tiene vigencia desde tiempos de la Colonia, perdurando más de un siglo y sobreviviendo a la independencia muchos años después. En Pueblo Nuevo se firmó en 1869 un trascendental tratado de paz de connotación nacional que puso término a la guerra civil encabezada por los aliados libero-conservadores Máximo Jerez y Tomás Martínez.

El *octavo* nombre registrado es Villa de La Paz, dándose este cambio por decreto del presidente conservador Fernando Guzmán, al firmarse en este pueblo el 24 de octubre de 1869 el tratado de paz arriba mencionado.

Dicho decreto fue publicado en *La Gaceta Diario Oficial del Gobierno*, el 26 de febrero de 1870 (La Gaceta n° 9, año viii), y está transcrito en la sección **“Sinopsis de la guerra civil de 1869 y sus consecuencias en Pueblo Nuevo”** (cap. 3, pp. 81–86).

Tanto Alfonso Valle, en sus trabajos publicados, como Tomás Ayón en su *Historia de Nicaragua*, recogen este nombre refiriéndose a la primera etapa de construcción del ferrocarril en la época conservadora. Por tanto, la primera parte del último nombre del pueblo es un aporte del gobierno conservador y su connotación es política. A partir de la publicación del decreto, el pueblo adquiere la categoría poblacional de villa por su importancia política y económica, ocupando un lugar en la división política administrativa del país y cumpliendo con los **requisitos de tierras ejidales anexas y de población. Decir “villa de La Paz” o simplemente “La Paz” no es hablar de dos nombres diferentes, sino que este último es omisión a su categoría de villa.**

El *noveno* nombre registrado es una prolongación del nombre anterior, que se convierte de *Villa de La Paz* a La Paz Central, a raíz de haberse realizado allí la inauguración del Ferrocarril Central por parte del nuevo gobierno liberal. Dicha inauguración fue un gran acontecimiento político-cultural que tuvo lugar en la estación del ferrocarril de Villa de La Paz, la cual a partir de entonces pasó a llamarse La Paz Central, como aparece en el itinerario del ferrocarril de la época (La Gaceta: 1902).

El programa para la inauguración del ferrocarril¹ menciona en su acápite v el nombre de la villa, llamándola únicamente La Paz. La villa había entonces dejado de ser un pequeño caserío y se encaminaba a convertirse en un gran poblado por la importancia comercial y de comunicación aportada por el ferrocarril. Dice el acápite mencionado:

En La Paz, punto de empalme del Ferrocarril Central con el Occidente, el Sr. Presidente Zelaya declarará solemnemente inaugurada la obra en nombre de la República de Nicaragua y su declaración será comunicada en el acto a las cabeceras departamentales, donde será celebrada con salvas de artillería. BNBD, julio-agosto 1975:81

Este *noveno* nombre se dio por la fuerza de la costumbre al agregársele al nombre anterior el suceso de inauguración del Ferrocarril Central, en vista de que no se emitió ningún decreto oficializando el cambio, aunque éste perduró en la memoria popular. Esto queda demostrado cuando el mismo gobierno lo acepta y lo reconoce en el siguiente acuerdo presidencial, publicado en La Gaceta de 1903, p. 1956, al nombrar a un funcionario de la estación del ferrocarril:

El Presidente de la República acuerda:

Nombrar jefe de la Estación de 'La Paz Central' al Sr. Rodrigo Ideáquez en lugar de la persona que actualmente desempeña ese destino. El nombrado tomará posesión previa la fianza de ley.

Comuníquese —Managua, 20 de Mayo de 1903

El *décimo* nombre con que ha sido conocido nuestro pueblo es San Nicolás de la Paz Centro, como aparece mencionado en las memorias del suceso del 16 de mayo de 1927 al ser atacado en esta población por el gral. Francisco Sequeira, alias *Cabuya*, el contingente de marines norteamericanos que resguardaban la línea del ferrocarril, teniendo como resultado la muerte de varios marines norteamericanos. El periódico *La Estrella de Nicaragua*, edición del 16–31 de agosto 2007, editado en Miami, FL, EE.UU., cita textualmente: “la ejecución sumaria de este combatiente liberal —*Cabuya*— a todas luces no fue una acción para consolidar la paz, sino una venganza del Cuerpo de Mari-nos por sus camaradas muertos y heridos en la emboscada en San Nicolás de la Paz Centro.”

El *onceavo* nombre registrado bibliográficamente y con el que se conoce actualmente nuestra ciudad es un fenómeno lingüístico propio del habla nicaragüense, que transformó la raíz anterior *La Paz Central* en La Paz Centro, obviando la regla gramatical que dicta que un sustantivo femenino debe llevar un adjetivo de igual género. En nuestro caso el término “centro” viene a ser el adjetivo o apellido de La Paz, como se llamaba primeramente. Nuestro pueblo se

¹ Véase Anexos, pp. 189–191.

conoce con el nombre de La Paz Centro aproximadamente desde la década de 1930.

Algunas personas sugieren que también pudo haberse llamado popularmente en un principio *La Paz del Centro*, para evitar confundirla con *La Paz de Oriente*, **del departamento de Carazo, siendo el término `centro` un adverbio de lugar por la posición geográfica, hipótesis que este autor considera poco probable. De ser así, se omitió el `del` por resultar cacofónico.**

El *doceavo* nombre de nuestra población y último de este análisis sólo forma parte de la tradición oral de los paceños, pues hasta el momento no se ha encontrado ningún documento escrito en que se refieran a él como Hato de las Palmas, y sin ninguna referencia bibliográfica lamentablemente resulta imposible ubicarlo de manera cronológica. Es probable que este nombre simbólico sea lo **que para su fundación se conoció como `el desierto de Nagarote,`** aquel lugar despoblado de personas donde transitaban los caminantes rodeados de montañas y donde abundaba la palma real, esa planta típica nuestra, que trasciende hasta nosotros como producto local y es representativa de esta ciudad en las construcciones de ranchos. *Hato de las Palmas* es el nombre que más se enseña en las escuelas.

Origen del último nombre de nuestra ciudad

El nombre actual de nuestra ciudad está íntimamente vinculado a dos acontecimientos trascendentales en la historia de Nicaragua acaecidos en dos épocas políticamente antagónicas —como son el período conservador y el período liberal— aportando cada una un elemento circunstancial, y a un tercer elemento fonético evolutivo, típico de nuestra nicaragüanidad.

El primer elemento de dicho nombre se origina el 26 de febrero de 1870 cuando el gobierno conservador del presidente Fernando Guzmán emite un decreto en *La Gaceta* ordenando el cambio del nombre de *Pueblo Nuevo*, que así se llamaba entonces, por el de *Villa de La Paz*.

Sus motivaciones políticas para el cambio del nombre fueron la firma del tratado de paz que aquí se llevó a cabo el 24 de octubre de 1869, poniendo término a la guerra encabezada por los caudillos aliados libero-conservadores Máximo Jerez y Tomás Martínez. En ese entonces León era considerada la capital del liberalismo y al avanzar las fuerzas del gobierno desde oriente hasta Pueblo Nuevo derrotando a los aliados y sitiando la ciudad, los aliados no tuvieron otra opción que rendirse ante el avance de las tropas gubernamentales y firmar un trascendental acuerdo de paz que tuvo connotación nacional. Esa circunstancia dio origen a que nuestro pueblo se llamara a partir de entonces *Villa de La Paz* al

adquirir categoría media entre aldea y pueblo, tener mayor cantidad de habitantes y un trazado urbano definido.

El segundo elemento del nombre tiene su origen durante el gobierno liberal del presidente José Santos Zelaya, de principios políticos totalmente opuestos al gobierno precedente, y quien en 1893 ascendió al poder por medio de las armas, dando al traste con los 35 años de gobierno conservador.

Los conservadores, durante su mandato, inauguraron el 27 de enero de 1884 la vía del ferrocarril occidental que iba de Corinto a León y terminaba en el puerto de Moabita —posteriormente denominado *Puerto Momotombo*— y el 1º de marzo de 1886 inauguraron la vía oriental que iba de Managua a Granada. De tal manera que el trecho entre León y Managua carecía de ferrocarril pues la penúltima estación oficial de León era La Paz, que posteriormente se conoció como La Paz Vieja, de donde enrumbaba por las comarcas Cabo de Horno, La Palma y La Palmita hasta llegar a Puerto Momotombo. La mercadería y los pasajeros que venían de occidente navegaban sobre el lago Momotombo hasta llegar al malecón de Managua y transbordaban al tren oriental para Masaya o Granada y sus pueblos.

Fue así como el presidente José Santos Zelaya, en un afán propagandístico de su gobierno liberal para demostrar la capacidad de su administración, con el fin de completar una obra considerada progresista que no habían sido capaces de terminar los conservadores, para economizar gastos en el servicio público y conmemorar un aniversario más de su victoria liberal, decidió empalmar los dos ferrocarriles, el occidental y el oriental a través de uno solo, conocido como *Ferrocarril Central*, conectando en una sola vía el *Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua*, inaugurado en Villa de La Paz el 11 de julio de 1902.

El día de la inauguración oficial del Ferrocarril Central, Villa de La Paz se vistió de gala por tener dicho acontecimiento connotación nacional. Arribaron al pueblo los vagones presidenciales lujosamente engalanados, transportando a los embajadores acreditados en el país, ministros de gobierno, colonia extranjera, miembros de la Corte Suprema de Justicia, delegados de todos los pueblos de la república, autoridades civiles, militares, periodistas e invitados especiales. Se instalaron éstos bajo unas enramadas frente a la estación del ferrocarril, adornada **con un gran arco que decía “VIVA LA REVOLUCIÓN LIBERAL.”**

El doctor Manuel Maldonado tomó la palabra agradeciendo la obra en nombre de los alcaldes de Villa de La Paz, Nagarote y Mateare, pueblos a los que beneficiaba grandemente. El presidente José Santos Zelaya dio oficialmente inaugurada la obra quebrando una botella de champaña, se transmitió inmediatamente la noticia del nuevo ferrocarril a todos los pueblos que tenían telégrafo, se dispararon 21 cañonazos, la Banda Nacional entonó *la Marsellesa* —himno nacional de entonces— y disfrutaron de un almuerzo rápido. A los invitados

se les entregó una medalla de níquel grabada con los símbolos de la revolución liberal. Luego partió la comitiva a León para concluir las actividades del aniversario.

Previo a esta inauguración del Ferrocarril Central en La Paz —o Villa de La Paz como se le conocía indistintamente— el presidente Zelaya clavó un clavo de oro entre Nagarote y Mateare en el lugar conocido como Cuesta del Reloj en señal de culminación de la obra, donde además los alcaldes de los pueblos beneficiados develaron un obelisco conmemorativo. El alcalde de Villa de La Paz, señor Agatón Moreno, envió carta de agradecimiento al presidente Zelaya por los beneficios que traía al pueblo el Ferrocarril Central, después de recibir invitación² para el acto inaugural.

Treinta y dos años después de esa inauguración y llamarse únicamente *Villa de La Paz*, o simplemente *La Paz*, nuestro pueblo comienza a llamarse *Villa de La Paz Central* o sencillamente *La Paz Central* por motivo del Ferrocarril Central, apellidado por decirlo así que se le agrega como resultado de esa última acción política liberal. El nuevo nombre del pueblo no resulta fluido pronunciarlo por lo que con el devenir del tiempo y obviando reglas gramaticales que obligan a que el adjetivo debe ser femenino si le antecede un sustantivo igual, la gente lo adecua fonéticamente cambiándolo de *La Paz Central* a *La Paz Centro*, nombre con que la conocemos en la actualidad.

A partir de entonces deja de usar la categoría poblacional de villa pues ya tiene instalado servicios de telégrafo, teléfono, ferrocarril y escuelas públicas, avances que le definen como un pueblo en desarrollo.

Entonces diremos de manera sucinta que el nombre de nuestra ciudad, *La Paz Centro*, es el resultado de dos acciones políticas opuestas en dos grandes épocas de la historia de Nicaragua; la conservadora, que lo cambió de *Pueblo Nuevo* a *Villa de La Paz*, y la liberal, que lo amplió de *Villa de La Paz* a *La Paz Central*, nombre que evolucionó en boca del pueblo hasta convertirse en *La Paz Centro*, con ese toque fonético de nuestra nicaragüanidad.

VI

RELIGION Y SOCIEDAD

Nuestra iglesia católica y su patrono San Nicolás

² Véase Anexos, pp. 188–189.

El nombre de nuestra iglesia católica, San Nicolás, la única que existe en la ciudad, está íntimamente ligado a su fundación, lo mismo que al del santo patrono. A través del tiempo este templo se ha transformado físicamente de tal manera que en 1653 cuando se fundó el pueblo, la primera iglesia fue “una casa de paja, embarrada y por altar una cruz de madera” y la que en 1752 conoció el obispo padre Pedro Agustín Morel de Santa Cruz como “una iglesia de teja y tres naves, con altar mayor y muy pobre” quedó atrás a partir de la década de 1880, cuando se inició la construcción de la iglesia actual que ha tenido modificaciones en tres ocasiones, tanto en su estructura original interior y exterior, así como el altar mayor y la torre.

De esta iglesia no se puede precisar exactamente la fecha en que comenzó a edificarse, aunque existen documentos que indican que para el año 1882 no estaba concluida; es probable que su construcción haya durado unos 10 años y que haya sido terminada a finales de 1890.

Contaban las personas mayores de esa época que toda la madera fue traída de las montañas de Momotombo, aserrada una parte en los aserríos del pueblo y otra parte en los aserríos de León, echándole zacate, melaza de dulce y clara de huevo a la mezcla del barro para que las paredes “amarraran.”

Esta obra se lleva a cabo en un entorno de tranquilidad nacional en la que nuestro pueblo se suma por el desarrollo y progreso después del tratado de paz que tiene como resultado la instalación del ferrocarril, el telégrafo y las escuelas públicas. Esta construcción se debe en parte a la participación de la población organizada en distintas comisiones y la urgente necesidad de tener una iglesia más moderna adecuada a la categoría de villa que habíamos adquirido entonces, ya que el templo debía estar a ese nivel. Esta misma participación organizada del pueblo funcionó también para la fundición de las campanas, según la leyenda escrita en ellas: **“MANDADAS A FABRICAR POR LA JUNTA DE EDIFICACIÓN DE LA VILLA DE LA PAZ, DEDICADA A SAN NICOLAS DE TOLENTINO. AÑO 1890”, y según** contaban las personas más ancianas, hicieron colecta de dinero, oro y plata para que su tañer fuera más sonoro. Estas campanas se fundieron en España y vinieron en barco por el lago Xolotlán.

De las imágenes más antiguas se sabe muy poco, como por ejemplo, cuándo y dónde fueron adquiridas, el precio de adquisición, o si fueron donadas y por quién. Se logró rescatar que en esa fecha formaban parte del santuario de la iglesia las imágenes de San Sebastián, la virgen de Dolores, la Purísima Concepción y el Santo Patrono San Nicolás de Tolentino, una imagen pequeña de vestir que sacaban en procesiones.

En el interior la iglesia tenía un Altar Mayor de madera tallada con ornamentos que cubría totalmente la parte alta de la pared del fondo culminando con un arco donde estaba inscrita la leyenda de su construcción y los nombres de

los ebanistas. En la entrada principal, a la izquierda, estaba ubicada la pila bautismal y a la derecha en el segundo pilar el púlpito con escalera de caracol donde el sacerdote ofrecía su homilía.

En ese entonces se habla de la aparición de la imagen de San **Nicolás “El Penitente,” en las faldas del** volcán Momotombo cuando los vecinos cortaban la madera para construir la iglesia.

El documento de 1882, original e inédito, presentado a continuación, nos brinda la información precisa de cuando el templo estaba a medio construir, las imágenes existentes en la época, los Libros de Registro que llevaba la iglesia, el nombre del cura párroco de entonces y lo que es más importante que dicha obra fue llevada a cabo con un aporte económico destinado por la iglesia y otro por la población tanto en dinero en efectivo como trabajo voluntario. Es también un hecho relevante que los vecinos reciban la gracia de 40 días de indulgencias por cada día de trabajo voluntario o al participar con limosnas. Este documento, firmado por el notario público, es el resultado de una visita del obispo de León cuando todavía éramos villa y nos llamábamos únicamente La Paz. Dice textualmente:

Residencia Episcopal Villa de La Paz.

Enero cinco de mil Ochocientos Ochenta y Dos.

Por cuanto en la Santa visita que hemos practicado en esta Parroquia de la Villa de La Paz, después de haber dado nuestra bendición episcopal conforme lo dispone el Pontifical Romano y hechos los sufragios de los fieles difuntos, pasamos a visitar el Sagrario donde se deposita el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y observamos con regocijo de nuestra alma que corresponde al decoro de haber en esta parte del Altar según lo permiten las posibilidades de los recursos de la iglesia.

A continuación, procedimos a visitar la Pila Bautismal y la encontramos en regular estado lo mismo que los demás objetos destinados a la administración del Sacro Sacramento del Bautismo.

Habiendo procedido a la visita del Altar Mayor, que es el único que existe lo encontramos en regular estado y presenciamos que las Sagradas imágenes están conformes el culto y adoración que se les debe; pero observamos enseguida con gran pena que los ornamentos se encuentran en muy mal estado. Examinamos también el Templo Parroquial y vimos con la mayor satisfacción que en su nueva construcción se ha hecho lo que ha sido compatible con las facultades del vecindario y algunos fondos destinados a tan importante objeto, y siendo de nuestro deber procurar que el culto divino reciba cada día mayor esplendor excitamos a los fieles de

esta villa para que uniendo sus esfuerzos a los del Señor Cura se interesen en la conclusión del Santo Templo, en la mejora de los ornamentos y en todo lo que sea indispensable al servicio de la Iglesia contribuyendo al efecto con sus limosnas, confiando en que Dios Nuestro Señor sabrá recompensarles debidamente la piedad de sus sentimientos. En cuanto al archivo Parroquial tenemos en buen orden y confiamos en que el Señor Cura tendrá en lo sucesivo especial cuidado de que todos sus actos se encuentren arreglados a las disposiciones legales.

*Hemos tenido la satisfacción de ver que un número considerable de niños concurren a recibir el Santo Sacramento de la Confirmación el que administramos en tres días. Para dar impulso al culto de los santos concedimos las indulgencias siguientes: cuarenta días a todos lo que rezaren ante la imagen de San Nicolás, patrono de esta villa, un Padre Nuestro y un Ave María; otros cuarenta a los que rezaren un Padre Nuestro y un ave María ante la imagen de San Sebastián y cuarenta días a los que rezaren una Salve ante la Virgen Santísima de Dolores, entendiéndose esto por cada vez que se practiquen dichos actos. Sentimos verdadera gratitud por las muestras de consideración con que nos han favorecido el Cura Pb*o. B. * Dn. José Antonio Mayorga, las autoridades de esta villa y el vecindario.*

Deseando nuevamente que el trabajo de la Iglesia Parroquial se termine cuanto antes, concedemos cuarenta días de indulgencias a los fieles que contribuyeren con alguna limosna o especie, o con su trabajo personal, por cada vez que lo verificasen.

Siérrese la Santa Visita de la Parroquia de la Villa de La Paz, debiendo leerse la presente en el primer día festivo y dejar copia de ella en el Libro correspondiente.

Frco. Obispo de Nicaragua

Ante mí, Fruto Paniagua. Notario Público

En cuanto al Santo Patrono San Nicolás, hay un hecho religioso interesante que tiene que ver con la tradición oral. Cuando en 1652 don Andrés Méndez de Arbieta y Ozaeta fundó el poblado, lo registró como *San Nicolás*, nombre del que se deriva el del patrono y la advocación del templo, algo muy común entonces para liberar a sus pobladores de pestes y enfermedades. Sin embargo, los apellidos que se le agregan al nombre del pueblo como *de los Naborias* o de *Momotombo* no modifican en ningún momento el nombre del Santo Patrono ya que sigue siendo conocido como *San Nicolás*. Así lo confirma en 1752 el obispo Morel de Santa Cruz al decir que el titular del pueblo es *San Nicolás* (sin ningún apellido). La segunda mención —llana también— del Santo Patrono es la que se hace en la visita pastoral realizada por el obispo Jorge Viteri y Ungo en 1852

“donde se venera Nuestro Padre San Nicolás en la Parroquia, titular de esta Iglesia' (véase “Conflicto político-religioso”, cap. 3, pp. 60–72).

Doscientos veintinueve años después, otra fuente religiosa, esta vez el **documento inédito arriba transcrito, habla que recibirán indulgencias “los que rezaren ante la imagen de San Nicolás, patrono de esta Villa.** Hasta entonces los obispos y personalidades religiosas en visitas a esta iglesia hablan del patrono del pueblo únicamente como San Nicolás, sin ningún apellido. Al momento de su construcción la iglesia había adquirido ya varias imágenes de santos, entre ellas la de San Nicolás de Tolentino. Aunque no se puede precisar exactamente cuál imagen era la que existía en ese momento, se cuenta con tres imágenes distintas del santo: la de **San Nicolás “el Penitente”**, supuestamente hallada en las faldas del volcán Momotombo mientras se extraía la madera para construir la nueva iglesia; la de San Nicolás de Tolentino, réplica de vestir del santo italiano diseñada para las procesiones, y la de San Nicolás de la Torre, de material sólido, construida para instalarlo en la torre de la iglesia. Este apellido De la Torre, otro nombre con que se conoce al santo patrono, posiblemente se derive por su ubicación en la torre de la iglesia, que con el tiempo se transformó en el apellido del santo.

Otras fuentes aseguran se trata del apellido del mítico fundador don Nicolás de la Torre, de quien habla la versión oral.

Acontecimiento José Ponce

Muchos hechos importantes contribuían para que La Paz Centro fuera reque-teconocida en el ámbito nacional. Sin embargo, un acontecimiento último ponía en boca de la gente el nombre del pueblo. Era por el marido de doña Trinidad Linarte, joven paceña hija de un reconocido obrero con numerosa pro-genie, casada con José Ponce, de ascendencia italiana, llegado a La Paz Centro enrolado en una escuadra de alcantarilleros que zanjeaban León, procedente de la Costa Atlántica desde donde huyó en vista de los sucesos bélicos que conmovían al país por la presencia de los *marines* norteamericanos solicitados por Adolfo Díaz. A Ponce sus clientes y amigos llamaban el *doctor* y los enemigos de su profesión el *brujo* Ponce. Su aspecto extranjero no pasaba desapercibido respecto al resto de la población; pasaba los 40 años, era alto, de complexión recia, pelo rubio domable, cutis blanco sonrosado por el calor, barba cerrada, ojos celestes protegidos por grandes pestañas erizadas enmarcadas en tupidas cejas, labios gruesos formando una boca pronunciada que al hablar armonizaba con sus gestos suaves. Sus ademanes y manos firmes le daban un toque de seguridad y confianza entre las personas allegadas a él pues su presencia despedía olor a fragancia natural a pesar de bañarse cada cuatro días en un ceremonioso y prolongado rito

que duraba cuatro horas desde que entraba al baño hasta que salía, cuidando de no variarlo por nada del mundo pues no se bañaba ni en ríos ni mares. Tenía enorme devoción por el Santísimo, oraba todos los jueves, aunque no asistía a la iglesia.

Un día que José Ponce regresaba del obraje de la cercana hacienda *Santa Teresa*, donde procesaba tintura de mora para teñir cueros y pintar *cabuyas*, oyó disparos desperdigados en el camino viendo correr a un grupo de hombres desbandados de los que se ocultó rápidamente pues la situación era propicia para emboscadas y reclutamientos milicianos. Pasado el peligro observó las huellas de *caïtes* y cascos de caballos pintados en la arena del camino. Grande fue su sorpresa al encontrar tirado en el monte un bolso nuevo de satín negro que tenía la boca amarrada con una cinta de cuero. Se sobrecogió de inmediato, pero con más curiosidad que miedo se lo echó a la espalda llevándose a su casa, imaginándose que podrían ser armas, oro, o quien sabe qué cosa. Ese saco parece cosa del demonio, pues se ve tan misterioso, le replicó su mujer, la Trinidad. José abrió el saco y grande fue la decepción de su mujer como la sorpresa de él al encontrar sólo libros viejos. Sacó del saco negro cinco volúmenes de medicina natural, barajas, horóscopos, signos zodiacales, dados y otras baratijas. A partir de entonces no fue a trabajar, quedándose encerrado en su cuarto, leyendo y relejendo bajo la luz de un candil hasta la madrugada, estudiando, practicando, recogiendo hierbas, haciendo cocimientos, concentrándose, viéndose fijamente frente a un espejo para desarrollar por completo las habilidades que tenía ocultas.

Una vez que comenzó a ejercer la medicina natural nadie le creyó pues se le desconocía esa habilidad para curar hasta que sanó a una vecina de un crónico dolor de cabeza con ataques, regándose su fama de curandero por todo el pueblo. Abrió en su casa un consultorio y la gente comenzó a decirle doctor Ponce. Todos los días llegaban enfermos envueltos en sábanas, con la cabeza amarrada, con calenturas y síntomas desconocidos, con vómitos, con trapos enrollados quejándose de dolor de estómago, con inflamaciones en la barriga, con pelotas en los brazos, con tórsalos incrustados en las piernas, con llagas en la cara, con ronchas en todo el cuerpo, con paños en la piel, con *carates* y hongos en las manos, con diviesos en las nalgas, con ampollas en los ganchos de los dedos, con *tutucas* en las espaldas, con los ojos rojos, inflamados y con *cheliques*, a hacer fila, a pasar consulta con el *doctor*. Los enfermos, después que conversaban con él y eran examinados, salían contentos y calmados, riéndose, alabando el poder de la curación. Su fama pronto trascendió a nivel nacional, siendo visitado por gentes de todas partes y de todos los estratos sociales que llegaban en el tren a atiborrar su consultorio, esperando pacientemente sentados en sillas de dos en fondo en la gran sala de su casa, separada por un inmenso tabique de madera.

Atendía normalmente a sus enfermos cuando de una carreta bajaron *chineada* entre dos hombres a una mujer que daba gritos porque no podía caminar ya que el pie lo tenía tan rojo e hinchado que parecía se le iba a reventar. Inmediatamente la acostaron en el camastro de madera de su consultorio y tras aplicarle saliva y ungüentos preparados por él, la mujer dejó de llorar. Tomó un filoso cuchillo y en presencia de los familiares le rajó el pie, extrayéndole un pequeño sapo que fue enseñado a los incrédulos pacientes que no salían de su asombro ni dejaban de comentar la curación. Le echó polvos olorosos, le untó una pomada, le dio cocimientos y la envió a su casa ya recuperada. Eso bastó para que su fama trascendiera más allá de nuestras fronteras, llegando a ser visitado por pacientes de Honduras, Costa Rica, Panamá, Brasil y Estados Unidos.

Otro día, le llevaron a una joven de 18 años de apellido Espinales, originaria de San Francisco de Cuajiniquilapa, Chinandega, que se babeaba sola, se reía sola, hablaba incoherencias, temblaba ante nada, daba saltos sin motivo y se levantaba el vestido porque había perdido completamente la razón. Era gordita, pelo amarillo y ojos café, y según su madre, le habían hecho mal desde chiquita. El doctor la auscultó y prometió curarla lentamente como había hecho con aquel loco de remate que le habían llevado desde Honduras. Vociferando, pataleando y hablando *malas palabras*, amarraron a la joven con *mecates* a un *palo* de coco en *medio patio* donde la visitaba todos los días Ponce tratando de calmar su furia. Le hablaba suave, le administraba pociones, le daba a oler hierbas y la quedaba viendo fijo hasta hipnotizarla. Para los *chavalos* del pueblo la loquita era la atracción del día pues pasaban horas y horas observando cómo lloraba, cantaba, gritaba, mordía a los que se le acercaban, escapaba de estrangular a los que se descuidaban, maldecía al *doctor* y a todo mundo, condoliéndose de ella cuando llovía a torrenciales o cuando hacía frío por las noches, imaginándosela a la intemperie. Pasados dos meses llegó la madre sorprendiéndose del cambio operado en su hija ya que estaba curada pues la abrazó en llanto al reconocerla. El *doctor* cobró por la consulta lo que fuera la voluntad de la madre pues curaba más por vocación que por dinero.

Así era José. Cuando se sentía *rendido* después de atender a decenas de enfermos se sentaba a descansar en un taburete en la acera de su casa a conversar con los *bolitos* del barrio que lo consideraban su amigo pues siempre les daba dinero para echarse sus tragos, platicándoles de sus poderes ocultos, o atendiendo las consultas desde ese mismo lugar si era de emergencia. La gente a veces le reclamaba porque recetaba desde la acera sin hacerlos pasar al consultorio, pero lo hacía poniendo en práctica sus poderes de clarividente, como sucedió con aquel hombre al que ni siquiera le dio tiempo de bajarse del caballo diciéndole que se regresara a su casa, pues la plancha de hierro que se le había perdido ya la había encontrado su mujer. Su fama de médico, curandero,

hipnotizador, prestidigitador, jugador de barajas y clarividente fue motivo para quitarle clientes a los médicos graduados establecidos en el pueblo, quienes lo acusaron de brujo e impostor, motivo suficiente para apresararlo por dos días hasta que salió por influencias de amigos después que una junta de médicos en Managua verificó los procedimientos naturistas de su curación y le aprobaron ejercer la profesión legalmente. Eso ayudó a mejorar su apariencia, complementada a partir de entonces con gabacha blanca y mayor surtido en la pequeña botica familiar de medicamentos que él mismo preparaba en un proceso natural de disecación con aleaciones sencillas de raíces, esencias, hojas y flores que buscaba en los alrededores del patio, en la calle o los caminos. Después de fermentar o disecar las flores, las tostaba a fuego lento o abrasador en un comal, las molía con delicadeza en una piedra de moler que sólo para eso usaba, las colaba en un lienzo virgen y después de varias mediciones, mezclas y proporciones sacaba fórmulas vegetales que combinaba con agua pura *serenada* en las diversas curaciones con sus pacientes. Entre las flores y raíces que usaba estaban la rosa tinta, flor de leche, patita de paloma, flor de aroma, zarzaparrilla, cola de alacrán, corona de cristo, corona de la reina, amapola, manzanilla, zacate limón, jiñocuago, romero, jícaro, raicilla, liquidámbar, carao, miel de jicote, trementina, opio, dormilona, y otras plantas conocidas. Sus combinaciones químicas usuales eran bicarbonato, carburo, sales de epsom, alcanfor, ruibarbo, serafón, sulfaguadinina y sulfatiazol, entre otras. Una vez que el proceso de formulación rudimentaria de las plantas estaba preparado, las envasaba y rotulaba, quedando listas para aplicarlas a los pacientes. Por eso era cosa común en La Paz Centro, que todos los días gente foránea preguntara ¿dónde vive el doctor Ponce?, y que algunos chavalos, como Oscar Tijerino, apenas oían pitar el tren se iban a la estación para llevar por un real a los viajeros donde el *doctor* Ponce. Tijerino aún recuerda a un señor de Chichigalpa a quien llevó varias veces al consultorio de Ponce, quien finalmente logró curarlo de la vieja migraña que padecía a punta de ponerle un librillo de res en la cabeza.

Este y otros acontecimientos colaterales como la venta de sus quesillos en el tren, la exportación de tejas y ladrillos a toda Nicaragua, la producción de palma para ranchos típicos, los comales y tinajas y las alcancías en forma de chanchos, gallinas, perros y gatos, fueron razones suficientes para que La Paz Centro alcanzara renombre en todo el territorio nacional.

VII

ECONOMIA, CULTURA, POLITICA

En este capítulo se trata de profundizar aspectos que resaltan la identidad propia de La Paz Centro ya que los actantes son auténticamente paceños que

tuvieron un rol de participación importante en el desarrollo de acontecimientos que formaron en su oportunidad la idiosincrasia que los caracteriza.

Economía

Después que en 1869 en Pueblo Nuevo se firmó el tratado de paz que contribuyó para que la población se llamara *Villa de La Paz* a partir de entonces y luego *La Paz Centro*, empieza la escalada progresiva y de importancia en nuestro pueblo, incidente para figurar como un atractivo lugar a nivel nacional por reunir las condiciones estratégicas de desarrollo ya que el gobierno ejecuta en él las más importantes obras de progreso como fueron el telégrafo, el ferrocarril y las escuelas públicas. Con la instalación del telégrafo nacen los primeros empleados públicos quedando el pueblo conectado con las más grandes ciudades y pueblos del interior del país. El ferrocarril fue el segundo gran impacto en la economía paceña que generó los primeros vendedores ambulantes en los trenes y sobre todo, la primera oportunidad de comerciar artículos de producción local en el resto del territorio nacional. En el pueblo funcionan pequeñas tiendas de todo surtido, varias barberías, sastrerías, panaderías, modistas, pulperías que venden granos básicos y medicamentos, reconocidos ebanistas y carpinteros y hasta grupos de músicos. De igual manera existen varias cantinas y estancos donde los paceños se divierten tomando guaro los fines de semana.

La producción de sal alcanza mayores niveles pues La Paz se convierte en el más importante pueblo exportador de sal cruda extraída de las playas del Tamarindo y sus alrededores. A raíz de este negocio lucrativo, los comercializadores de sal construyen trojas en el fondo del patio donde almacenan el producto el cual es trasladado en carretas. Cercano a El Tamarindo están los manglares, madera que ocupan en la construcción de ranchos de palma donde extraen conchas negras, cangrejos y punches.

La actividad de la artesanía en barro ha alcanzado gran renombre y muchas personas se dedican a trabajarlo, existiendo una división primaria en su elaboración. Las mujeres son las que se dedican principalmente a procesar ollas, comales, tinajas, piletas, floreros y alcancías pues tienen instalados en sus casas los pequeños talleres, por tanto, es común verlas quemar sus productos arpillados a media calle a medio día en punto. Los hombres, por su parte, van a los tejares ubicados en la periferia del pueblo donde producen ladrillos cuarterones, tejas y ladrillos para piso. Desde la medianoche pasan los primeros tejaderos a los tejares donde trabajan, viéndose en las pilas de barro los mechones de gas o gigantescos candiles con que se iluminan una vez que comienza su labor. Los trabajadores de la palma también se destacan a nivel nacional, siendo los paceños reconocidos como los mejores constructores de ranchos pues los buscan de todas partes del

país para hacer estos trabajos, ya que la palma real, otro producto típico local de gran calidad, abunda en la zona, principalmente en las cercanías del pueblo y en las inmediaciones de Puerto Momotombo. Gran parte de este producto en cogollo es manifestado por tren a Masaya para trabajos artesanales en palma.

Cultura

Para entonces La Paz Centro era un pueblo en crecimiento ya que en 1920 tenía 2,787 habitantes. La mayoría de sus casas eran ranchos de palma contruidos adentro del patio que empezaban a ser desplazados por casas de *taquezal* a orillas de la calle, de adobe, de tablas y de piedra pómez o *poma*, como dicen los paceños, pues de las minas periféricas extraían grandes cantidades de ese material que ocupaban también en la construcción de baños, excusados y chiqueros de los chanchos. Los patios eran inmensos, cercados algunos con poma, cardones o *pencas* aunque abiertos la mayoría, con caminitos que hacían los vecinos al pasar de una calle a otra. Muy cerca de la casa se encontraba el pozo, el baño, la pila para recoger agua, el lavadero que era una inmensa piedra de río y el tendedero formado con ripios de tejas y ladrillos para tender la ropa lavada. Completamente al fondo estaba el *excusado*.

Las casas de construcción sólida de adobe o *taquezal*, con techo de tejas, eran las únicas que tenían acera con arranques de *poma* y ladrillos de barro, que daban un toque pintoresco de pueblo artesanal con identidad propia. Estas casas de las familias más acomodadas eran espaciosas, sin paredes intermedias, algunas esquineras, con dos grandes puertas y pilar en medio, con tabiques de madera que dividían el aposento de la sala en la que estaban las imágenes de los santos con flores y candelas encendidas. Las paredes eran lisas y pintadas con cal, con ventanales de madera torneada, aunque las más modernas —construidas en la década de 1940— tenían decoraciones en relieve que simulaban pilares, grabados, fachadas en gran relieve con estrellas o circunferencias, arenillado grueso y fino y otros detalles arquitectónicos comunes en la época.

Las calles de entonces eran arenosas y polvosas, el terreno urbano irregular propiciaba muchos pretilos o rampas rellenos con piedras del río Tamarindo. La gente en las noches acostumbraba iluminar el paso de los que transitaban por dichas calles con lámparas de carburo o de gas en las puertas de las casas. La calle principal por la afluencia de gente que traficada en dirección a la estación se conocía como Calle Real. Otra calle importante era la calle del Calvario, por motivos religiosos, donde pasaban las procesiones en Semana Santa. La religión principal que mayoritariamente practicaban era la católica, esforzándose los jóvenes en la representación de la Judea en las calles, mereciendo especial mención David Linarte Areas que conmovía a la gente y la hacía llorar en el papel de Jesucristo al ser castigado severamente por los centuriones camino al Calvario.

Las gentes de La Paz, paceños, les decían como gentilicio, eran bien cariñosos con sus vecinos y se visitaban unos a otros, siendo solidarios entre sí.

Política

La administración pública del pueblo estaba a cargo del alcalde, la máxima figura política electo según los vaivenes políticos de la nación y los partidos políticos de turno. Aunque de manera no cuantiosa, la gente pagaba sus impuestos a la Alcaldía por las actividades mínimas que requerían tributo. A la par de esos acontecimientos muchos paceños habían alcanzado mayor participación política militando en partidos de los que son férreos defensores llegando hasta el fanatismo y la excentricidad, sobre todo en periodos eleccionarios cuando bien *picados se enflatan* y discuten de política en los estancos, sacan cuchillos y machetes y defienden a su partido porque éste repartía más nacatamales y guaro en los cantones electorales, argumentaban que *fulano* votó varias veces en un mismo cantón, que *sutano* votó aunque fuera menor de edad, o que *perencejo*, difunto hacia años, apareció en el padrón electoral pues tenían adeptos que se dedicaban a levantar la lista de los muertos en el cementerio para que éstos votaran a favor de su partido.

Tabla 5. Resultados electorales de La Paz Centro en 1924

Cantones	Inscritos	P. Conserv.	P. Nacional	P. Lib. Rep.	Total votos
La Paz Oriental	313	31	188	5	224
La Paz Occidental	253	13	182	11	206
Momotombo	65	5	38	–	43
Tecuaname	207	14	132	–	146
Las Mojarras	131	60	55	–	115
Total	969	123	595	16	734

Fuente: *La Gaceta Diario Oficial*, 1924

Estos vaivenes políticos crearon actitudes políticas volátiles en los pobladores inmersos en los cambios bruscos de los dirigentes, acostumbrándose a ser testigo de continuas guerras en las que eran el escenario principal. De tal manera que si durante un tiempo prevalecían militantes o simpatías hacia los conservadores por ser el partido gobernante, de pronto tras una repentina guerra si los liberales los desplazaban del poder, se acomodaban al mandato liberal. Las simpatías políticas de los paceños se inclinaban mayoritariamente hacia estos dos partidos.

En 1924, con una división política municipal mínima que comprendía dos partes del sector urbano —La Paz Occidental y La Paz Oriental—, y el sector rural

que comprendía las comunidades más habitadas de Momotombo, Tecuaname y Las Mojarras, los resultados electorales fueron:

Política

Aunque no todos los aptos para votar se inscriben en las mesas electorales ni votan, en dichas elecciones el Partido Nacionalista captó la simpatía de la población, arrasando a los liberales republicanos y conservadores. Los periodos para estas autoridades municipales oscilaban entre uno y dos años, siendo alcaldes en estos tiempos Andrés Saavedra Mantilla, Bartolomé Medrano, José Antonio Téllez, Pastor Páiz, Virgilio Linarte y Tomás Berrios Delgadillo, este último vigente por el periodo 1926–30.

Según recuerda Rosendo Linarte, "tío Chendo," en la década de 1930, siendo aún muy joven, pero con ideología liberal, el caos económico a causa de las guerras y el desastre en que habían caído por estar en manos de los conservadores, eran tan terrible en todo el país que de esos efectos desastrosos no se escapaban los paceños. Con la ascensión de los conservadores al poder poco a poco la situación se vuelve insoportable para los paceños sean liberales o no, por sentir en carne propia los desmanes de los políticos revanchistas. El hambre se sentía en casi todas las casas, viéndose la gente en la necesidad de acabar con guayabas tiernas, mangos celeques y guineos en flor para comer. Los niños, además de panzones por parásitos y pálidos Vivían encajados en los árboles comiendo hojas de jocote con sal y carao. Para lavar los trastos de cocina las mujeres cortaban hojas de lavaplato después de preparar guiso con tallos de verdolaga. Hay desempleo en todas partes, los jóvenes son perseguidos y reprimidos sin motivo aparente siendo indispensable para todo mundo portar la tarjeta que identifica el día de trabajo obligatorio aportado pues de lo contrario será considerado vagabundo y llevado a la fuerza a combatir las plagas de langostas que acaban los maizales o a podar las rondas del camino. En la educación los liberales se sienten marginados por los conservadores quienes les niegan el derecho de asistir a las escuelas públicas de las que se consideran dueños pues los niños son expulsados de las aulas escolares por ser sus padres miembros de otro partido que no está en el poder y si quieren aprender a leer y escribir tienen que pagar escuelas privadas o a las clases que imparten en casa cural.

Los conservadores reprimen a los liberales, los encarcelan sólo por volverlos a ver, les quitan a las mujeres, los mal informan en los trabajos de las haciendas para que los corran, se creen dueños del pueblo, se arrogan el derecho a todo, dice tío Chendo. Si les cae mal un liberal lo *chifletean*, o mal informan al comando para que los manden a barrer las calles o azoten públicamente como hacia Marcelino, el mayor adversario político, mal informante de todos, el enemigo

conservador más fanático, aborrecido por los jóvenes por tenerlos en capilla al amenazarlos con su castigo predilecto que era darles 30 azotes en las nalgas peladas, amarrados en la calle.

A pesar de la represión política a la que están sometidos, los paceños liberales no se doblegan, haciendo sus comentarios a escondidas: que los conservadores tienen años de mandar, que se han adueñado de la presidencia, que los tienen hambrientos, sin trabajo y que para colmo Emiliano Chamorro había dado golpe de estado a Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, electos por el periodo 1925–30, razón por la que Sacasa se había ido a México a conseguir armas, esperando apoyo en Bluefields para derrocar a Adolfo Díaz, *encajado* otra vez en la presidencia con el respaldo de los *marines* norteamericanos a quienes había llamado nuevamente para protegerlo, instalándose algunos de estos *marines* en casas de campaña a lo largo de la vía férrea de la Paz Centro para **“imponer el orden en caso de cualquier levantamiento armado.”** Los comentarios de rebelión de los liberales levantados en armas contra el gobierno de Adolfo Díaz llegaban al pueblo animando a los más fervientes y decididos jóvenes paceños que también deciden alzarse en apoyo al movimiento armado en la Costa Atlántica. Así tenemos a Tío Yaco Linarte, Procopio Abarca, Rosendo Linarte y otros jóvenes preparados para la guerra, inspirados en la posibilidad de que Sacasa enviara armas por El Tamarindo ya que odiaban a los conservadores por las barbaridades que les hacían. Se internaron por los montes en las Lajitas — buscando El Tamarindo— enrolándose con las tropas que estaban ahí al mando de Carlos Castro Wassmer, organizando exploraciones de reconocimiento a los alrededores que no eran más que recorrer los campos de batalla buscando heridos para rematarlos y quitarles sus pertenencias, dinero y alimentación, o dándoles el tiro de gracia a los heridos que pedían agua.

La situación en el campamento se vuelve casi insoportable por las bajas de algunos de sus compañeros y porque las armas prometidas no llegaron, lo que causó la desmoralización de los inexpertos combatientes ansiosos de pelear. La guerra llamada *Constitucionalista* por reclamar Juan B. Sacasa la devolución de la presidencia en apego a la constitución, se extiende por Boaco, Jinotega y Chinandega, desde donde el general liberal Francisco Sequeira, alias Cabuya, controla el ferrocarril hasta Amatitán. Los jóvenes paceños, después de mucho rondar con el ejército de liberales en las haciendas cercanas a La Paz, entran al pueblo victoriosos después de derrotar a los conservadores. ■